



Sagrado Triduo Pascual

Jueves Santo

Misa vespertina en la Cena del Señor

6 de abril de 2023

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Éx 12,1-8.11-14

Prescripciones sobre la cena pascual

Este relato aparece en el contexto precedente a la salida de Egipto, luego de los prodigios realizados por Moisés para convencer al Faraón de liberar al pueblo. La narración se enfoca en la orden divina dada a través de Moisés y Aarón de celebrar una fiesta, Pesaj (traducido como paso o salto), donde el Señor pasaría a Israel de la muerte de la esclavitud a una nueva vida de libertad. El origen histórico de la fiesta es desconocido, sin embargo, los elementos pastoriles (sacrificio del cordero) y el uso del pan sin levadura, aludirían a una celebración de pastores seminómadas, que conmemoraría el paso de la precariedad del invierno al florecimiento de la primavera. Así, la fiesta de Pascua será una celebración de pasaje, ya no ligada a la estación del año, sino a la situación de vida: desde la opresión a la liberación. Los ritos no se desarrollan en el ámbito cultural público sino en el familiar, con fuertes tonalidades de expectativa y ansia. En efecto, el contraste entre el anhelo liberador entre los israelitas y el angustioso paso del exterminador entre los egipcios hace que la Pascua ejerza una especie de juicio divino. La fiesta otorga al mismo tiempo alegría para los oprimidos y desesperación para los opresores.

Sal 115, 12-13. 15-16bc. 17-18

El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo

El salmo 115 hace parte de la colección de himnos denominada por la tradición judía como el Gran Hallel (Alabanza) usado en las fiestas importantes y en especial en el cierre de la Cena Pascual. Este himno es la exultación gozosa hecha por un fiel a causa del bien recibido de parte del Señor. Su tono es pues fuertemente individual y el contexto interno en el que se desarrolla parece ser el de



una cena festiva o un sacrificio de agradecimiento. El fiel manifiesta su profunda gratitud por la acción salvífica del Señor en su propia vida, acción que sobrepasa su capacidad de retribuirla adecuadamente. Su agradecimiento se muestra en gestos concretos: levantar la copa, ofrecer el sacrificio, cumplir los votos. Estas acciones expresan el mayor gesto de agradecimiento del creyente: mantenerse constante en la realización de la voluntad del Señor.

1Cor 11,23-26

Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor

El relato paulino de la institución de la eucaristía tiene cercanas conexiones lexicales y literarias con el texto paralelo de Lucas (22,19-20). Con gran probabilidad, estas palabras eran utilizadas en las celebraciones de la cena del Señor en las comunidades paulinas.

Dos elementos principales se pueden destacar en este texto. El primero es que el Apóstol afirma haber recibido una tradición, que a su vez quiere entregar a los corintios. En consecuencia, ni Pablo ni los apóstoles anteriores son los iniciadores de esta Cena sino el mismo Señor, quien la instituyó. De ahí el respeto por mantener las palabras y los gestos tal como se han recibido. El segundo elemento para destacar es la interpretación del Apóstol sobre el contenido de la Cena. Comer y beber en ella no son simples actos externos o una conmemoración de recuerdos. Para Pablo, participar en la cena consiste en unirse a la muerte del Señor y a su vida divina, anunciando su retorno glorioso. Comer el pan y beber el cáliz permiten la unidad de los creyentes con el Cristo glorioso, capacitándolos para el anuncio de su presencia en el hoy de la historia.

Juan 13,1-15.

Los amó hasta el extremo

Este relato, propio del Evangelio de Juan, se presenta como el prelude a la última cena de Jesús con sus discípulos y, por tanto, a la narración de la Pasión. El gesto sorprendente de Jesús de lavar los pies de sus discípulos debe ser leído a la luz de las palabras introductorias del evangelista: manifestación de amor hasta el extremo. Es esta clave de amor la que jalonará tanto los discursos de despedida (caps. 13-17) como toda la Pasión. El gesto pues va más allá de un acto de limpieza o de acogida del peregrino como lo muestran algunos pasajes del A.T. (cf. Gn 18,4). Lavar los pies y secarlos es ante todo un rito simbólico de purificación, que vendría a significar la entrega de Cristo en la cruz por amor. Pedro inicialmente rechazará este gesto de abajamiento. Sus resistencias se asemejan a aquellas expresadas en los Sinópticos (cf. Mt 16,22-23). En este relato, Pedro es imagen de todo discípulo que expresa dificultades para dejarse purificar por su Maestro. Esta obra de perdón no alcanza solamente a los discípulos presentes en la Cena, sino que se abre también a todos los miembros de la comunidad cristiana, inclusive futuros. El lavatorio de pies sería entonces una expresión de la continua acción de reconciliación entre los creyentes, en medio de los retos presentados por la convivencia comunitaria.



II - PISTAS PARA LA HOMILÍA

■ **Búsqueda de libertad verdadera:** el relato de la Pascua, presentado en la primera lectura, evoca el anhelo que existe en toda persona de alcanzar la verdadera libertad. Más allá de los esquemas que nuestra sociedad contemporánea nos ofrece como propuestas de autonomía, la Palabra de Dios nos recuerda hoy una propuesta única de libertad: la capacidad para servir y adorar a Dios por encima de los ídolos del mundo, simbolizados en la esclavitud de Egipto.

Eucaristía, lugar de unión con Cristo: Pablo en la segunda lectura nos recuerda la importancia de la participación en la eucaristía y en la comunión sacramental para alcanzar una unión efectiva de los miembros de la comunidad con el Resucitado. Después de las dificultades sufridas en la pandemia, para algunos fieles resulta todavía difícil regresar a vivir la eucaristía presencial, prefiriéndose todavía una participación por medio de la virtualidad. Esta Palabra nos exhorta a una vivencia plena del sacramento de la eucaristía, única experiencia capaz de realizar un pleno encuentro con el amor de Cristo, así como una efectiva transformación personal y social.

Servicio al otro, manifestación de amor: la entrega de Cristo, expresada en el Evangelio con el lavatorio de los pies, es una de las pruebas supremas del amor de Dios. El Señor Jesús, despojándose de su rango de Hijo de Dios, sirve a sus discípulos para expresarles con su humildad su profundo amor. El amor de Cristo se traduce entonces en servicio. Es por medio del servicio desinteresado y humilde que el creyente puede entregar el amor recibido por el Señor y transmitirlo.

Necesidad de recibir reconciliación: en diferentes ámbitos nuestra sociedad hace propuestas de reconciliación para alcanzar la armonía consigo mismo, con los demás y con el entorno. Sin embargo, nadie puede entregar a otro con sinceridad aquello que primero no ha experimentado y recibido. Así, se hace necesario primero ser lavados, como nos invita este texto, para poder “lavar” a los demás. Nos encontramos dentro de una profunda sed de reconciliación social y con todo, esta no se podrá realizar sin que el creyente pueda experimentar auténtica reconciliación desde el perdón personal de sus propios pecados, recibido por parte de la misericordia divina.

Cristo, dador de esperanza en el amor: el lavatorio de los pies a los discípulos es ante todo un signo de profunda esperanza en el amor de Dios. Un amor que sobrepasa los límites humanos de la indiferencia y el desprecio. En una sociedad del esfuerzo, donde el compromiso personal y comunitario se muestra como el motor de la acción, el amor de Cristo, con su gesto de abajamiento y servicio humilde, se constituye en fuente de esperanza para aquellos que se sienten desilusionados por la inercia de la maldad circundante. El movimiento del amor divino, que se abaja hacia la persona para enaltecer su dignidad, es capaz de devolver al corazón humano motivos ciertos de esperanza en la construcción de una sociedad más justa y fraterna.



Menición de entrada

Después de peregrinar durante cuarenta días a través del desierto cuaresmal llegamos finalmente a la celebración del Sagrado Triduo Pascual en el que conmemoramos de manera solemne el misterio central de nuestra fe: la Pasión, Muerte y gloriosa Resurrección del Señor.

Al celebrar hoy el memorial de la Última Cena del Señor, alabamos a Dios por los dones maravillosos de la Eucaristía y del sacerdocio ministerial instituidos por Cristo para nuestra salvación. Con corazón agradecido iniciemos esta celebración.

Menición a las lecturas

Durante la Última Cena, Jesús lava los pies a sus discípulos para enseñarnos que el camino de la salvación pasa necesariamente por el servicio y la entrega desinteresada a los demás. “No he venido a ser servido, sino a servir”. Dejémonos, pues, servir por el Señor, para que alimentados y purificados por su Palabra podamos ser auténticos servidores de su Reino de amor en medio del mundo. Escuchemos con atención.

Menición Lavatorio de los pies: (Al terminar la homilía)

Al terminar su Última Cena, Jesús realizó el inesperado gesto de lavarle los pies a sus discípulos. Este era un signo de todo lo que su vida había significado, de todo lo que su muerte iba a ratificar: Él había amado totalmente, había dado totalmente su vida al servicio de los demás.

En esta celebración recordamos el gesto de Jesús porque cada uno de nosotros y la Iglesia entera es invitado a imitar a Jesús: amando totalmente, sirviendo sin reservas. Sólo así seremos sus amigos y estaremos en comunión con Él. Dejémonos enseñar por este gesto que identifica al cristiano.

Menición a la Adoración Eucarística o Procesión

(Al terminar la oración poscomunión)

Hermanos: Terminamos ahora esta Santa Misa en la Cena del Señor con un momento de adoración a Jesucristo Eucaristía, cuya Presencia sacramental es hoy adorada solemnemente en los templos del mundo entero.

Jesús, el Pan de Vida, se queda presente en medio de la comunidad cristiana. De este Pan consagrado hoy nos alimentaremos mañana. Hoy, más que nunca, agradecemos este regalo inmenso de la Eucaristía. En los Sagrarios estará siempre Jesús vivo para encender en nosotros el deseo y el gusto por servir y amar como Él lo hizo. De rodillas adoremos al Señor y participemos en este homenaje a Jesús Eucaristía.



Oración de fieles

Presidente

En este día santo en que Cristo nos dejó en la Eucaristía el memorial de su Pasión y nos enseñó el Mandamiento supremo del amor, oremos confiados a Dios, nuestro Padre, por nuestra salvación y la del mundo entero.

R/. Padre, ayúdanos a ser testigos de tu amor.

1. Por todo el Pueblo Santo fiel de Dios, para que siguiendo las enseñanzas del Maestro, que no vino a ser servido sino a servir, pueda ser instrumento de amor y misericordia para todos, especialmente para los más necesitados. Oremos.
2. Por nuestros gobernantes, para que mirando a Cristo que se hizo Siervo para salvarnos, comprendan que el verdadero poder es el servicio que por amor se ofrece especialmente a los más pequeños y marginados de nuestra sociedad. Oremos.
3. Por nuestros hermanos que sufren en su cuerpo y en su alma a causa de la enfermedad, el hambre, la exclusión y la injusticia, para que encuentren en el corazón generoso de los cristianos alivio eficaz a sus sufrimientos. Oremos.
4. Por los violentos que, movidos por el odio y la venganza, han perdido el sentido verdadero de la vida y de la fraternidad universal, para que el Señor cambie sus corazones y se conviertan en servidores auténticos de paz, justicia, y comunión. Oremos.
5. Por nuestros jóvenes, para que contemplando a Cristo, modelo sublime de perfección, sepan responder con generosidad al llamado que el Señor les hace a entregar su vida al servicio de los demás a través de la vida consagrada o sacerdotal. Oremos.
6. Por quienes estamos aquí reunidos, para que celebrando en la fe este Misterio de amor imitemos con diligencia el ejemplo que Cristo nos dio y vivamos, así, unidos en verdadera caridad. Oremos.

Presidente

Padre Santo, que en tu Hijo nos has dado la mayor prenda de tu amor, acoge con bondad las suplicas que te dirigimos y concédenos cuanto con fe te hemos pedido si es conforme a tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.